

Miradas sobre Nathalie Sarraute

7.600

Su nombre permanecerá ligado al «nouveau roman», esa gran aventura literaria emprendida en el París de los años cincuenta junto a autores como Claude Simon y Alain Robbe-Grillet. "En arte no existe el progreso", había declarado esta mujer que mantenía una mirada inquieta y original sobre el mundo, la misma con la que contribuyó a modificar la literatura del siglo veinte. Tras su muerte, surgen los testimonios.



Por Viviane Forrester / *AL E MONTE*

PIONERA, Nathalie Sarraute encarna la vanguardia de un pensamiento apasionado que modificó el espacio de la escritura. Sus libros presentan un concepto inédito, de modo que fue necesario para ella escribir desprovista de todo prejuicio, incluso de toda referencia, a lo largo de su propia obra, experimentando siempre la angustia, la inquietud y las dudas, como si se tratara cada vez de un primer trabajo, lo que en cierto sentido, era verdad.

¿Dónde está ella hoy en esta aventura llevada a cabo con un ímpetu persistente y continuo?, se preguntaba una cuando abría la puerta y aparecía la más joven, la más inteligente y también la más hermosa de las miradas. La más ávida de captar la novedad en cada instante. A veces presentábamos situaciones, ella preocupada, intranquila por un problema que podía provenir de una cosa y que la tenía en una rigida descomposición. Recordó su voz, una noche, que me miraba, encandiladamente: "En el fondo, yo me he vivido vivo con una idea fija". Estaba un poco encerrada en el salón tapizado de terciopelo marino. En la pared, una reproducción del «Calli de noche», de Van Gogh, el de las "bellas personas humanas".

Nada más "irresoluble" que la obra de Nathalie Sarraute, que resiste a la vida, la muerte, la desdicha palpitar con el lenguaje cuya finalidad es petrificarla. Es la obra del lenguaje llevado al extremo y nunca resuelta, de los conflictos nunca reconciliados, del movimiento no apaciguado, del movimiento inicial perpetuando sin fin, del silencio que no hace callar las palabras. "Para mí, las palabras son algo vivo", decía, reanunciándolas con fervor en su boca, entre las flores frescas, las pías de cuerdones, los libros, cerca del gran espejo lleno de fotos de quienes se apacibaban su espíritu para amar, para ver amado.

Raymond, el esposo que conoció el lugar de cada cosa en sus momentos y que había tenido en ella, escritora, una confianza incondicional, pero también, y aun más valiosa, la capacidad de crítica. Era delicioso verlos reír juntos. Raymond, cuya persona estaba impregnado en él desde su desaparición. Y además sus hijos: Claude, Anne, Dominique, cada uno de los cuales la apasionaba. Los nietos. Amigos de infancia. Un conjunto vivo.

Un árbol tapaba la ventana. Ella hablaba seria y graciosa, curiosa, atenta. Los años la estilizaban, le regalaban, le daban madurez, aumentaban su inteligencia, su ferocidad y su severidad juvenil, nunca cruel, que siempre se dirigía primero a sí misma. En su ciudad se advertía una tranquila abstracción de vivir. Un entusiasmo sostenido. La idea de morir le molestaba. Ella había notado que su edad la condenaba a breve plazo. Pero si estaba triste no era por esto.

Al leer *Infancia*, ese relato que Nathalie Sarraute decía que no era autobiográfico, es inevitable

preguntarse si esta niña a la que llamaban Natacha, abandonó alguna vez a Nathalie. Recordó haberle escuchado comentar el abandono de parte de su madre, con la voz vibrando más de angustia, después de tantos años, tantos libros: "Se distancia, su indiferencia... Era lo peor de todo". Ella había decidido: "No la acompañaré ante mi muerte".

La guó la encontré en su salón por los libros. Montaigne, novelistas ingleses del siglo XIX, muchas obras de autores como Shakespeare, Shakespeare, la Biblia y "mi querido Flaubert, mi querido Flaubert". En mi última visita, me citaba a Browning: "El dolo está en la perseverancia". Un lema, un suma. A menudo hablábamos de Provenç, quien fue su dada el último escritor en creer en la salvación por la escritura o, al menos, en poner en escena un narrador que así lo creía. Nathalie buscaba haber sabido siempre que "la obra no espera al tiempo, no confiere sentido, no impide la muerte". Pero también sabía que ésta permite producir la vida en su desaparición, fijarla en su fuga.

Nathalie Sarraute llegó lo más lejos posible en sus dos últimos libros. Allí encontramos el lenguaje puesto al servicio de una existencia que no le perdo-

nece y, por otra, la vida que la creaba, pero se diferencia de él. No hay en Aquel, prodigioso adorno, como desgranado, o en Avenir, final luminoso, más que una sola estancia a la cual se integran la vida, el pensamiento, el lenguaje. Ella se lo decía, pero yo la veía tan contenta por esta victoria. Milagro: estas palabras que siempre la habían habido, observando, frecuentado, se las apropiaba, las localizaba en su mundo dinámico, sus límites, sus rutinas, sus tics, pero se volvía un mundo que sobrevivía toda teoría del lenguaje, toda filosofía, para alcanzar un saber tal que podía transgredir los límites de lo sagrado y el resto de ella, preservándolo. Nada es tan devorador como Aquel, más innovador que Avenir. Son sus testimonios.

No correspondía hablar de la muerte. Ella estaba ahí y yo sabía que se quedaría para siempre en la memoria de quienes la conocieron, pero sobre todo en cada letra, cada intervalo de cada página de cada uno de sus libros, fusionada con la efervescencia de la vida. Y que resacas sin límite su voz, una de las más grandes, de las más musicales y más exactas.

A veré siempre así, sentada en su salón, en una especie de lounge con champeno, en la pieza de un gran departamento. Atendiendo a su palabra, su matutina sonrisa anunciaba algo resuelto, modificado, un punto de vista preciso.

Se dice que el apellido y el nombre contribuyen a formar el alma de quien los lleva. En "Sarraute" hay como un impulso que se fija, una firmeza que recuerda la piedra. En "Nathalie", algo como un eco de la infancia, algo suave, tierno, fácil de evocar, infinitamente cálido, pero, en el fondo, inflexible.

Nunca la escuché reír. Sin embargo, uno ríe con Nathalie Sarraute, con su obra, incluso uno ríe a carcajadas a veces con su leste, y no solamente porque sea simpática, sino para protegerse. En los dramas infantiles que aminoran, fagocitan, en la superficie de la conciencia nos dan miedo, pues uno se reconoce en ellos. Yo había leído *El Planetario* y *Retrato de un desconocido* antes de encontrarme con Nathalie Sarraute en 1963, el año en que publicó *Los hermanos de oro*. Hasta aquí, ningún escritor me había impresionado hasta el punto de querer imitarlo y creer que se podía salir enriquecido, e sea sólo, de tal devoción. Como todos los

grandes, ella era inimitable y, además, única.

Se reconoce la importancia de un escritor por el hecho de que una simple palabra puede caracterizarlo. Una palabra que él ha aislado, dándole un significado más rico que el que le conceden los diccionarios, y que ha llegado a ser el símbolo de su obra entera. Tal como "dédalo" refiere a Joyce, "laberinto", a Borges, y la palabra "tiempo" a Proust, dice el "tiempo" es acoger siempre a Nathalie Sarraute. Ella encontró de pronto "su" palabra y la puso en plaza como título de su primer libro, los poemas más más movimientos indefinibles que se difunden rápidamente en los límites de nuestra conciencia, en el origen de nuestros gestos, de nuestras palabras, de los sentimientos que creemos experimentar y que es imposible "definir". Atrapar los móviles entorpecidos, que gratuitamente se nos escapan, develar los embrollos psicológicos que originan nuestros comportamientos; captar lo oscuro que ignoramos, haber sido la labor perseverante, incansable, sin pausa, de Nathalie Sarraute. Toda una vida en las profundidades de la vida, mirando la poesía fuera del agua.

RETOR BLANCO / *AL E MONTE*

12
N. SARRAUTE

GL MGRURIO

Miradas sobre Nathalie Sarraute [artículo] Viviane Forrester.

AUTORÍA

Forrester, Viviane

FECHA DE PUBLICACIÓN

1999

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Miradas sobre Nathalie Sarraute [artículo] Viviane Forrester. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile